

entrar en purgatorio sino es la deste Padre y el santo Fr. Pedro de Alcántara, y el Padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPÍTULO XXXIX.

Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que ha hecho su Majestad este favor.

1. Estando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo cási perdido, yo teniale gran lástima y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces y comenzóme á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el gran dolor que me lastimaba mucho, y díjome, que quien aquello habia pasado por

mí, que no dudase sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria sino conforme á su gloria, y que así haria esto que ahora pedia. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que cuán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creo pasaron ocho días, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego: ya puede ser no fuese por mi oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre que por merced hecha á mí, di á su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aquí. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y díjome que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui y movióme á

tener dél tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

3. Estaba una vez con grandísima pena, porque sabia que una persona á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia qué remedio hacer para que lo dejase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazon que le pusiese, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuíme, estando así á una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio) y estando en una á donde está Cristo á la columna, suplicándole me hiciese esta merced, oí que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espelucé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fue presto, quedé con un sosiego y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender

palabra hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví que se habia de hacer lo que pedia, y así fue, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue después. Dijelo á mis confesores, que tenia entonces dos, harto letrados y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hacia su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mí me dió grandísima pena, por ser persona á quien queria mucho y debia: creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á sí. Estando un dia en oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia; y así fue (que después lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

En esto de sacar Nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traídas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida y que dello hay hartos testigos. Luego, luego dábame mucho escrúpulo, porque yo no podía dejar de creer que el Señor lo hacia por mi oracion (dejemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas y tan vistas de otras personas, que no me da pena creerlo, y alabo su Majestad, y háceme confusion, porque veo soy mas deudora, y háceme á mi parecer crecer el deseo de servirle, y avívase el amor. Y lo que mas me espanta es que las que el Señor ve no convienen, no puedo aunque quiero suplicárselo, sino con tan poca fuerza, y espíritu y cuidado, que aunque mas quiero forzarle es imposible, como otras cosas que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este

cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé cómo lo declarar; porque aunque lo uno pido (qué no dejo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que ve que no le entienden, ó como quien habla claro y despier-to, á quien ve que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiende, que nos entiende, que se huelga su Majestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto da y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por Vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡ Con qué de imperfecciones me veo! ¡ Con qué flojedad en serviros! Es cierto que algunas veces me

parece querría estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

6. Estando en casa de aquella señora que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecíanse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirara á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dejar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dijo, que muchas cosas de las que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decía este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dijo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner ó quitar una sola sílaba que sea; así cuando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es

bueno, que ya sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

7. ¡Mas ay, Dios mio, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun ejercicio de oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna da sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le hubiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque, como digo, dalo el Señor á

quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas que son de poca edad, y en tocándolas Dios, y dándoles un poco de luz y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Déjanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Cuán de buena gana les doy yo aquí la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Majestad no acabó conmigo en tanta multitud de años como há que comencé á tener oracion y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mí, aunque bien las paga su Majestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

8. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de

profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Majestad, y si los viéremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dejará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la fe) ¿y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros bajos ánimos? No así, sino que si no alcanzamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillémonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos y para que entendamos lo que nos falta, y cuán mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas que las nuestras, pues tanto su Majestad se llega á ellas.

9. No entiendo otra cosa, ni la querria

entender, sino que oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dejarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso ni tomo, que parece un pájaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efeto y mortificacion, que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Majestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las no nada. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy

atrás en contentaros, mas no valgo nada. Señor mio, ponedme Vos el valor, pues tanto me amais.

10. Acaeciome un dia destes, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este monasterio se acabó del todo, que páreceme ha costado algun trabajo estando consolada de verlo así concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado, y es así que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dijo desta casa se habia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé cómo era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin, hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito

sea el que de todas saca bien cuando es servido. Amen.

11. Pues digo, que es peligroso ir tasan- do los años que se han tenido de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas cualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano para no le hacer las ofensas que antes que tuviese oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad no me parece jamás he osado. Ya puede ser que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no va creciendo un alma y que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hacer en compa-

racion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedi de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Que por amor de Dios dejemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué será en lo que solo Dios sabe y lo mostró bien su Majestad cuando pagó tanto á los postre- ros como á los primeros?

12. Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Víme estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes mane- ras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta afliccion que no sabia qué me hacer, alcé los

ojos al cielo, y vi á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandisimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco después me vi éasi en aquella batería y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que euanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro que cuando no se cata se ve enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi después tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni qué hacer.

13. ¡Ó válame Dios, si dijese de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun después de lo que atrás queda dicho) cómo seria hartó aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion

me parece de las que he pasado. Digo, que me ví á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo y llamar á Dios: acordábame bien de lo que habia visto en esta vision. Hízome hartó provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esa poquita de virtud que yo tenia en deseáros servir. Seais bendito por siempre.

14. **E**stando una vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contienda, yéndoseme el pensamiento á cosas que no eran perfetas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me ví así tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones; estaba, en fin, con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme á hablar el Señor y dijome, que no me fatigase, que en verme así entenderia la mi-

seria que era si él se apartaba de mí, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme á entender cuán bien empleada es esta guerra y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dejaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dijo el Señor con una piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué decirlas. Estas me dice su Majestad muchas veces, mostrándome grande amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me da, Señor, á mí de mí, sino de Vos? Son para mí estas palabras y regalos tan grandísima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi confesor, mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Quando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representármeme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer. Acaeciome una mañana que llovía tanto, que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrara por ellas, cuantimas agua. Como llegué á la iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme ví abrir los cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono, que dije á V. m. he visto otras veces, y otro encima dél, á donde por una noticia que no sé decir, aunque no lo ví, entendí estar la divinidad. Parecíame sostenerle unos animales, á mí me parece he oido una figura destos animales, pensé si eran los Evangelistas, mas cómo estaba el trono, ni qué estaba en él, no vi sino muy gran multitud de Ángeles: parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura que los que en el cielo he visto. He pensado si son Serafines ó Querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni

aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no vi nada: dijéronme, y no sé quién, que lo que allí podía hacer era entender que no podía entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así que se afrentaba después mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuantimas aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgé y estuve en la misa, que no sé cómo pude estar; parecióme habia sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y ví que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantábame después, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, si no es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas y tibieza, y miseria, y á manera de como hace el ave fenix (segun he leído) y de la mesma ceniza, después que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma después

con diferentes deseos y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

16. Estando una vez con la misma duda que poco há dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *¡Ó hijos de los hombres, hasta cuándo seréis duros de corazon!* Que una cosa examinase bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba y lo era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion; con gran ternura y regalo me tornó á decir que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la clari-

dad de entendimiento y quietud que tienes. Díome á entender, que habiéndome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios y tres personas, tan claro, que yo me espanté y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso ó se trata en la santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un dia de la Asuncion de la Reina de los Ángeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir cómo fue esto, yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuve de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, y estando comulgando los her-

manos de aquella casa, ví un palio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPÍTULO XL.

Prósigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió; sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vínome un arrobamiento de espíritu de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido y lleno de aquella majestad que he entendido otras veces. En esta majestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví